

Año 1  
Número 1  
Verano 2015

# Revista de Políticas Sociales

## Cadena de violencia

Juan Facundo Muciaccia  
 Universidad  
 de Buenos Aires  
 facundomuciaccia@gmail.com



Javier Auyero  
 María Fernanda Berti  
*La violencia en los márgenes*  
*Una maestra y un sociólogo*  
*en el conurbano bonaerense*  
 Katz, Buenos Aires, 2013  
 176 páginas

La temática abordada por Javier Auyero y Fernanda Berti en el libro *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense* profundiza la problemática cotidiana de la violencia en los sectores populares del conurbano bonaerense, con una investigación impecable respecto de la descripción de dicha cotidianidad, sin caer en las subjetividades o caracterizaciones de índole negativa o despectiva que en los últimos años se han atribuido a las clases populares. Es en esta realidad donde se internan los autores para llevar adelante una investigación única y contundente, sobre la base de relatos y testimonios de alumnos de una escuela ubicada en el sur del conurbano (en Arquitecto Tucci). Con el apoyo de numerosos registros obtenidos en el barrio a lo largo de más de tres años de trabajo de campo, examinan las formas y los usos de la violencia en la vida cotidiana de los sectores populares urbanos. A partir de la elaboración de los materiales ofrecidos por niños y jóvenes, sumados a la observación etnográfica, formulan una aproximación radicalmente novedosa para su análisis, mostrando cómo las diversas formas de violencia, habitualmente estudiadas por separado (violencia de género, sexual, policial o criminal), son consecuencia de una cadena secuencial.

Al realizar la investigación sobre la violencia e inseguridad, los autores afirman: “Notamos que el discurso sobre la inseguridad y violencia hacía pensar que afecta a los sectores medios y altos de la estructura social, cuando los que la sufren son los sectores más pobres, y esto medido en términos de quién sufre las tasas más altas de homicidios, y la violencia a las mujeres”. Frente a las simplificaciones de las clases altas y medias urbanas y de los medios de comunicación, los autores postulan que la violencia en los suburbios es otra cosa. Tras la descripción de ciertos comportamientos o hechos que suceden cotidianamente, hacen hincapié

sobre la generación de una cadena de violencia y dan como ejemplo un hecho concreto: “Cuando unos transas entran por la fuerza en una casa, apuntan a la cara de la madre de un adicto y reclaman un pago, sin tener en cuenta la presencia de niños y niñas que son testigos del despliegue de armas y empujones, y cuando esa misma madre amenaza con ‘romperle los dedos’ a su hijo (o le pega hasta ‘ver salirle sangre de la cara’, o llama a la policía, a la que generalmente es sospechada de estar involucrada en el tráfico, para que ‘se lo lleve preso porque ya no sé más qué hacer con él’) para evitar que robe objetos de la casa y protegerlo de sí mismo”. Es también una experiencia cotidiana para los que viven en una periferia que es a la vez cercana pero olvidada, porque es la violencia “usual, en el sentido cotidiano de comúnmente practicada, y aprendida”, como única forma posible de convivencia, de supervivencia o como medio para resolución de conflictos.

La violencia se convierte en estructural porque es privación y sufrimiento producidos por el funcionamiento de estructuras o instituciones estatales y sociales. Puede ser resultado de un mal funcionamiento o de un funcionamiento selecto de las instituciones del Estado en el territorio (por ejemplo, las fuerzas policiales que actúan de manera selectiva). La acción intermitente del Estado por la carencia de infraestructura básica de hospitales o centros de contención, como su actuación selectiva mediante las fuerzas del orden –alrededor de ellas hay un manto de sospecha de cooperación con el crimen organizado–, han contribuido a la expansión del narcotráfico en la cotidianidad de los barrios del conurbano bonaerense, ya sea como organizaciones que actúan como autoridad en algunas dimensiones de la resolución de conflictos o mediante diferentes formas de disciplinamiento hacia las familias de los consumidores. Las consecuencias de la expansión de los transas o del narcotrá-

fico se ve claramente en un alza de consumo de parte de los hijos de los trabajadores de las zonas más humildes, generando nuevas formas de relación interpersonal que se desarrolla en la cadena de violencia que se vive en la cotidianidad de los diferentes barrios del sur del conurbano.

El libro se estructura en cuatro capítulos que van profundizando los objetivos de la investigación. El primer capítulo “A la vera del Riachuelo: Arquitecto Tucci” se presenta como una descripción del lugar donde se lleva a cabo la investigación, mediante la selección de fotografías tomadas por los alumnos, observaciones de los autores y entrevistas a los habitantes y profesionales que trabajan allí. En este apartado se describe la privación de infraestructura básica, donde se ve un Estado abandonado que se conjuga con formas de presencia y asistencia estatal (en programas sociales o centros de salud, por ejemplo), lo que impide hablar de un abandono absoluto de parte del Estado. La investigación se desarrolló en dos escuelas donde los autores resaltan la carencia de infraestructura, pero también el carácter de la violencia interpersonal que transmiten los alumnos mediante sus experiencias sobre el barrio.

En el segundo capítulo se describe el aumento de la violencia interpersonal en un contexto más amplio, teniendo en cuenta que los países de la región han tenido aumentos en nuevas formas de violencia, y que buena parte de éstas se concentran en territorios de relegación urbana. Inicialmente la investigación se centra en el interior de la escuela y luego se desplaza hacia la calle y los hogares del barrio. Se describe un conjunto de historias que son recurrentes en las charlas cotidianas entre niños, niñas y adolescentes del barrio sobre las diferentes formas de violencia. El título de este capítulo se base en el grafito: “Entre balas e nacido, entre chorros me e criado. De todos mi barrio es + nombrado x eso a ‘lomas’ yebo tatuado”.

El tercer capítulo, sobre “cadenas de violencia”, se centra en casos limitados e indaga de forma profunda en busca de esas conexiones. Las diferentes secuencias de personajes y eventos confluyen en un contexto que da cuenta de las formas y los usos de la violencia en un escenario marcado por pobreza, exclusión, marginalidad e informalidad, y sobre todo por la acción esporádica, selectiva y contradictoria del Estado. Un ejemplo claro de esto es la cadena que describieron los alumnos de Berti

en el pizarrón, que comenzó con un ejercicio sobre las cosas que les daban miedo, y un alumno anotó: “calle-juntas-droga-cárcel-muerte”. “Es una cadena, seño –le dijo a su maestra-. En la calle hacés bardo. Te juntás con los pibes, te hacen probar droga, te gusta, y querés más, y empezás a robar para drogarte. Y un día te cae la policía, te lleva a la cárcel. Te quedas cuatro, cinco, seis años, pero los policías abusan de vos. O sino, te matan”.

En el cuarto capítulo, “El Estado en los márgenes”, se analiza de forma etnográfica las formas en que el Estado se presenta, centrándose específicamente en las fuerzas de la ley y el orden que se hacen presentes en el territorio. Se describe su actividad con respecto a la cadena de violencia y a la violencia interpersonal entre individuos, su accionar selectivo dependiendo de cada hecho, desde el transa en la zona liberada hasta la violencia sexual. También en este apartado se describe la percepción que tienen los vecinos de Arquitecto Tucci acerca de las fuerzas de la ley y el orden que protegen de forma silenciosa a comerciantes de droga y persiguen a otros de forma pública y ruidosa, convirtiéndose en parte integral que aquello que la propia policía dice combatir. La aplicación de la ley no es solo intermitente y contradictoria, pues se realizan acciones que son altamente selectivas. La policía persigue y encarcela a pequeños transas o a pibes chorros, pero a no todos, ya que algunos trabajan para ellos de forma encubierta. Es lenta y dilatante cuando tiene que actuar en casos de violencia familiar, o ausente cuando tiene que intervenir contra el trabajo infantil en la zona o sobre los talleres clandestinos en donde se confecciona ropa en condiciones de alta explotación.

En este escrito se desarrolla el concepto de cadena de violencia, pero también mediante la investigación se plantea que hay una posibilidad de corte con esta cadena secuencial de la violencia, un planteo superador. Así lo expresa Sonia, una vecina entrevistada, quien explica que su abuelo la preparó para su defensa propia mediante una técnica de defensa contra sus hermanos en un hipotético caso de abuso sexual. Según ella, esa técnica la mantuvo viva durante mucho tiempo, porque en los momentos de violencia actúa de fríamente, ya que es la manera imponer respeto. La violencia es una cadena una trayectoria de eventos cada vez más dañinos en la vida de una persona y, probablemente, de sus descendientes. “Yo corté la cadena con mis hermanos más chicos.

(...) Es la única manera de cortar la cadena. (...) No les podés pegar a tus hijos, porque si lo hacés, ellos van pegarles a tus nietos. Es así. (...) Pero se puede cortar (...)”, argumenta Sonia.

“Para el barrio, deseamos que:  
 Dejen de robar  
 Arreglen la vía que está rota  
 Pinten las casas del asentamiento  
 Limpian la basura del río  
 No tiren la basura en la calle  
 Dejen de matar  
 Vayan todos los ladrones presos  
 Pinten el puente de la feria  
 Nunca más roben en la escuela  
 Haya más lugares en los hospitales  
 Arreglen los puestos de la feria y las veredas  
 A los pobres les den una casa”.

El libro es tan descriptivo de la dinámica territorial en zonas marginales que logra proponer una observación aguda mediante el ejemplo de esa lista de deseos que los chicos escribieron en el pizarrón del aula, que es en sí misma una radiografía de la violencia, la pobreza, la carencia de infraestructura básica y la acción intermitente del Estado en los márgenes. Son preocupaciones cotidianas de los habitantes de estos territorios, en los que no solo se acumulan privaciones materiales y simbólicas, sino también la violencia interpersonal que se retroalimenta debido a la acción selectiva del Estado. La violencia se acumula en los cuerpos mediante las cascaritas de disparos o en forma de cicatrices. Pero a pesar de todo esto, vemos que el deseo y la esperanza de las nuevas generaciones, expresadas en el pizarrón de Berti y tal como había graficado Sonia, puede haber un corte de la cadena de violencia secuencial.